

Capítulo 42 - El Infiltrador y Saboteador pasean - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 42 - El Infiltrador y Saboteador pasean - La Leyenda de William Oh](#)

Capítulo 42 - El Infiltrador y Saboteador pasean - La Leyenda de William Oh

Y así, William Oh fue entregado en manos de los pecadores, quienes lo crucificaron, y al tercer día, resucitó, arrastrándose por un río de excremento y saliendo limpio al otro lado.

“Eh, mira esto,” dijo Will, empujando con su pie la superficie del agua, que parecía doblarse bajo su peso como si hubiese pisado un dulce gelatinoso.

“Parece que tu Habilidad afecta la tensión superficial,” musitó Loth, mientras Will presionaba casi seis pulgadas en el agua hasta que se rompió y rodeó su pie.

“¿Significa eso que algún día podré caminar sobre el agua?” preguntó Will.

Loth encogió de hombros.

El entretenimiento de Will por su nueva habilidad de hacer mover el agua con sus pies no duró mucho cuando el olor realmente los envolvió.

“Es en momentos como estos que lamentó no haber conseguido el ojo fantasma,” dijo Will, intentando no marearse.

Con el ojo fantasma, podría haber hecho todo esto con mucho menos arrastrarse por la mugre.

Habían considerado brevemente la técnica del Hombre de Confianza, en la que simplemente bluffea para entrar en el templo, pero Will no era precisamente el más hábil, y su mano ausente era una pista evidente.

Will no era ese tipo de Infiltrador.

No, era el tipo de Infiltrador que se adentraba en las alcantarillas de la ciudad, luego se retorció para pasar por una tubería de excrementos, y esperaba mientras Loth usaba sus insectos para retirar cuidadosamente el inodoro que estaba arriba.

Will extendió los brazos mientras los insectos de Loth retiraban el mono encerado. Loth hizo lo mismo, y arrojaron los trajes al conducto antes de que los insectos de Loth colocaran el inodoro exactamente en su sitio anterior.

Ambos estaban dentro del Templo de Granesh, y completamente limpios.

“De acuerdo, los trajes encerados fueron una buena elección,” susurró Will mientras ambos se acercaban sigilosamente al vestíbulo principal.

“Por supuesto,” susurró Loth en respuesta.

Era la mitad de la noche en el templo de la Orden. Todos los buenos sacerdotes y sacerdotisas estaban en sus camas, soñando con fuego y azufre... o con lo que sea que sueñen.

Will se detuvo en el pasillo cuando un destello verde llamó su atención.

Miró hacia la izquierda, donde la congregación se reunía para unirse en oración con el clero. Había un patrón verde en el suelo, presumiblemente resultado de un vitral iluminado por las luces de la calle afuera.

“Por aquí,” susurró Loth, tirando de su manga.

Will se volvió y siguió mientras Loth avanzaba sigilosamente por los pasillos.

Descubrieron los cuarteles, con decenas de sacerdotes dormidos después del arduo trabajo de divulgar la palabra de Granesh y castigar a quienes no estaban de acuerdo.

Los esquivaron con cautela.

La siguiente habitación era una puerta de madera sólida protegida por algún tipo de nudo de energía mágica que brillaba al acercarse. Will sintió la tentación de intentar desactivarla, pero prefirió no hacerlo hasta explorar el resto del templo.

No tenía sentido activar la alarma antes de tener todas sus opciones a mano.

Loth tiró de su abrigo y señaló una puerta al extremo del pasillo, marcada como ‘Almacén’.

Will asintió y ambos avanzaron lentamente hacia la puerta.

La puerta no estaba protegida mágicamente, pero sí cerrada. Loth introdujo algunos insectos en la cerradura, que giró un segundo después.

Entraron con cautela, y Loth sostuvo una luciérnaga para escanear su entorno.

En la parte frontal de la habitación se encontraba lo habitual: productos de limpieza, escobas, clavos, madera, herramientas, etc.

Cuanto más avanzaban las estanterías hacia el fondo, más cosas esotéricas aparecían, hasta que la habitación quedó dividida por una estantería imponente con un cartel que decía ‘Sacrificios’.

Will y Loth se miraron y encogieron de hombros.

Tanto les daba, era mejor aprovechar para coger algo valioso mientras arriesgaban tanto la piel.

Pasaron junto a la estantería y vieron que la otra mitad de la sala estaba dedicada a filas y filas de Sacrificios envueltos en conservantes.

Ooh, están organizados por piso y luego por tipo de monstruo, pensó Will, dirigiéndose a la estantería etiquetada como 'Cuarto piso'.

Will rebuscó con cuidado entre los objetos.

Ooh, bruja del pantano. Criatura de élite del cuarto piso con habilidades mágicas poderosas. Sangradora, Mankeran Burrowers...

Will se volvió y extendió a Loth el frasco con insectos preservados.

Loth negó con la cabeza. "Quiero domesticarlos, no sumarlos como Sacrificios."

Está bien, pensó Will con un encogimiento de hombros, volviendo a la estantería. Víbora, leñador enfermo, vid de sueños, sanguijuela gigante, no confundir con la sangradora.

Solo por los Sacrificios que ofrecía, ya podía deducir que el cuarto piso sería un lugar inhóspito.

...

Los ojos de Will se abrieron de par en par.

¡Gusano relicario!

En el frasco de vidrio había cientos de gusanos muertos enroscados en un hediondo revoltijo. Eran segmentados, de color pálido, con mandíbulas plateadas que brillaban extraño, como si los gusanos tuviesen mandíbulas metálicas.

Lo cual, en un gusano... no tiene mucho sentido.

Will colocó el frasco en el pliegue de su codo, lo abrió y apartó la tapa antes de sumergir la mano en la maraña viscosa de gusanos.

Imitando lo que había visto hacer a Loth, levantó el puñado de gusanos muertos y lo sostuvo en alto, ofreciéndolo a la Torre.

¿Quieres Sacrificar un Gusano Relicario a la Mano Fantasma?

Sí.

Hubo un destello de luz y los gusanos relicario desaparecieron.

La Mano Fantasma ha sido mejorada. Revisa la descripción para ver los cambios.

Mano Fantasma

Pasivo

Activo: 1 carga.

Obtén el uso de una Mano Fantasma etérea. Accede a un pequeño espacio de almacenamiento dimensional con una carga. Sacrifica un relicario almacenado para activar su efecto. Los efectos del relicario y las habilidades de la Mano Fantasma varían según la Agudeza.

Las ganancias de Agudeza en objetos en la Mano Fantasma no aplican tamaño o escala a su efecto propio.

Efecto actual:

Anillo de Aislamiento

+6 de enfoque

+6 de resistencia

+27% de resistencia al fuego.

Dioses, esto es tan impresionante como pensé... ¿o no?

“¿Qué fue eso?” susurró Loth, parpadeando.

“Encontré mis gusanos relicario,” dijo Will. “Los sacrificué.”

“Avísame la próxima vez, así no veo la estantería cada vez que cierro los ojos.”

“Perdón,” susurró Will. “Por cierto, si algo pasa de veinte a veintisiete, ¿cuántos por ciento es eso?”

“Treinta y cinco por ciento.”

Está bien, así que era una mejora del uno por ciento por cada punto en Agudeza, y claramente se redondeaba hacia abajo... maldición.

Will había asumido que la escala sería similar a la de las estadísticas, aumentando la eficacia de los objetos en un 5% por cada punto en Agudeza, pero La Torre había decretado que no sería así.

Aún así, seguía siendo increíblemente poderosa con el ítem adecuado, y en teoría, si Will alcanzaba nivel 50, eso significaría un extra del 154%, que no es poca cosa.

Will asignó tres puntos libres a su Agudeza, dejándola en 40, y revisó el relicario actualmente sacrificado a su Mano Fantasma. La vindicación siguió unos momentos después:

Anillo de Aislamiento

+7 de concentración

+7 de resistencia

+28% de resistencia al fuego.

Genial. Cuatro estadísticas extras y un ocho por ciento adicional de resistencia. Pero tengo que volver al trabajo.

Siguen revisando los pisos, prestando especial atención a la estantería del Séptimo Piso, pero no encontraron ninguna Serpiente Inmortal, lo cual fue decepcionante, aunque no sorprendente.

Santos

Una de las cajas en el suelo, junto a la parte trasera de la pared, tenía una etiqueta extraña.

¿Santos? pensó Will frunciendo el ceño mientras inspeccionaba las otras dos cajas en el suelo.

Obispos

Sacerdotes

Will hizo señas a Loth para que se acercara, y el kobold le abrió la cerradura del cofre de los Santos, y juntos lo forzaron para abrirlo.

“Huh,” susurró Loth. “Ahora todo tiene sentido: la tarifa por cadáver.”

Will extrajo un ojo humano preservado con escritura cuidadosa en el exterior del frasco.

Maribel Johan, alcanzó el Piso 14 y llegó al nivel 62 antes de retirarse. En vida, adquirió Poderosas habilidades curativas y de visión.

Estimado en 2 de concentración, 2 de agudeza

“Vaya, qué aterrador,” murmuró Will.

“Así es como crecen,” susurró Loth.

“¿Eh?” gruñó Will.

“Las habilidades curativas que pueden dirigirse a otros son raras y casi inexistentes fuera de las iglesias. Entonces, ¿por qué tantos sacerdotes poseen habilidades de curación? porque sacrifican una parte de alguien que las tenga, lo que les abre la puerta. Luego, cuando mueren, sus cuerpos se reparten entre los nuevos reclutas y así continúa el ciclo. Por eso están tan ansiosos por recuperar los cuerpos de sus sacerdotes.”

“Huh. ¿Crees que se molestarán si algunas de sus ‘santas’ desaparecen?” preguntó Will.

“Sin duda. Supongo que estos ‘santos’ tan poderosos están destinados al nepotismo.”

Will crujió la lengua con decepción.

“Espera,” susurró. “¿Qué es nepotismo?”

“Favoritismo basado en la relación familiar. Los miembros de alto rango en la organización otorgan Sacrificios de calidad Santo a sus hijos e hijas, quienes acaban siendo muy poderosos y alcanzan altos cargos dentro de la organización, y así se repite una y otra vez,” explicó Loth con una expresión de indiferencia.

“Al menos, esa es mi mejor suposición de cómo sucede,” añadió Loth encogiéndose de hombros. “Cada organización tiene sus dinastías.”

“Voy a llevármelome un par,” dijo Will tomando una mano momificada. “Me vendría bien un rascador de espalda. Y si resulta que me equivoqué y el Templo de Granesh no estaba tras de mí, se los devolveremos.”

“¿Y si ya te están buscando?” preguntó Loth.

“Entonces no puede ser mucho peor que equipos de asesinos atacando en medio de la noche, ¿verdad?” susurró Will, metiendo la mano momificada en una fundita y el ojo en una bolsa.

“Supongo que lo descubriremos,” respondió Loth. “¿Y cómo piensas usarlos?”

“Venderlo al padre de Alicia, probablemente,” contestó Will con una sonrisa.

Loth asintió. “Creo que él es la única persona con quien tenemos algún tipo de conexión y cuyos beneficios podrían superar los riesgos.”

“Exactamente,” susurró Will, inspeccionando la habitación. “Ahora vamos a buscar esa sala protegida.”

Loth revisó sus salidas y aseguró la puerta de los cuarteles mientras Will la esperaba. Cuando el kobold sabotaje volvió, este cortó la mano fantasmal por las símbolos luminosos en la puerta.

Will soltó un suspiro cuando las protecciones no explotaron ni activaron alarmas, en su lugar, la magia se rasgó como telarañas al ser atravesada por su Mano Fantasma.

“Me encanta esta cosa,” susurró Will mientras Loth avanzaba y ‘forzaba’ la cerradura. “No tanto como mi mano izquierda, pero cada vez me gusta más.”

Un momento después, atravesaron la puerta y entraron en un despacho elegantemente amueblado que recordaba a Will el que había visto en el castillo de Oilton.

Escritorio de madera brillante, muchas cartas, una silla grande y lujosa.

No estanterías con Reliquias y Sacrificios poderosos, pero en esencia, igual.

“Guarda la puerta”, dijo Loth, trepando sobre el escritorio y revisando las cartas con rapidez. Ella leía más rápido que Will. Notablemente más rápido.

“Vaya”, gruñó Loth después de hojear un puñado de cartas.

“¿Qué?”

“Sigue refiriéndose a alguien llamado 'el profeta', algo sobre el fin del mundo, y cómo nuestro 'enemigo antiguo' envía monstruos en forma humana para preparar el escenario para la batalla final entre el bien y el mal. Ya sabes. Cosas de personas locas.”

Loth inclinó la cabeza mientras leía la siguiente carta. “También mencionan, de pasada, que los no humanos son inmundos y eliminarlos será la próxima fase para recuperar La Torre, justo después de localizar a Los Engañadores. Con mayúscula D.”

“Estafadores”, susurró Will, volviendo su mirada al pasillo.

“Exacto”, susurró Loth, bajándose del escritorio y mirando debajo de él.

“¡Oh!” La voz de Loth se apagó tras quedar cubierta por las sombras bajo el escritorio.

Claac.

Will se tensó al escuchar ese sonido, escudriñando el pasillo.

Nada.

“¿Qué fue eso?” susurró Will, volviéndose y encontrando una parte de la alfombra levantada.

“Puerta secreta”, dijo Loth, emergiendo de debajo del escritorio y apartando la alfombra para abrir una escotilla que revelaba una escalera que descendía aún más en las entrañas de la tierra.

Cerraron la puerta del pasillo, y ambos se deslizaron en la oscuridad guiados por la luz de un luciérnaga luminosa.

“No sé si aún me quema la nariz por las alcantarillas, pero ¿ves eso?” preguntó Will mientras descendían. Olía a muerte.

“Eso es lo que veo”, afirmó Loth, llevando la luciérnaga por el suelo, que parecía cubierto de sangre vieja.

En el centro de la habitación yacía un cadáver sujeto a una X del tamaño de un hombre, colgando en lo alto en el aire, aparentemente torturado hasta la muerte. Un joven, de la edad, estatura, color de ojos y cabello de Will, con la mano izquierda amputada, que ya había sanado hace mucho tiempo.

También parecía bastante similar bajo toda la contusión.

El cabello de Will se erizó, su respiración se aceleró, y en su estómago se formó un nudo, mientras imaginaba la cantidad de sufrimiento que este...muchacho seguramente había padecido a causa de una simple confusión de identidad. Podía sentir, de manera casi tangible, cada corte y quemadura, la cuerda áspera contra sus muñecas, la pegajosidad de su propia sangre secándose entre la carne y la madera.

Su visión se volvió borrosa, doble, mientras sus ojos cruzaban y sintió que miraba desde arriba, imaginándose a sí mismo como el cadáver colgado del techo, observando cómo esa imagen ligeramente más afortunada de él mismo entraba en pánico.

Se dobló por la mitad, con el contenido de su estómago a punto de rebelarse tras tanto tiempo atrapado en las alcantarillas.

“Creo... que podrían estar buscando a mí”, jadeó Will, limpiándose la boca con la manga.

“Es una apuesta muy segura”, dijo Loth, asintiendo.

“¡Invasores!” resonó una voz aguda y débil desde las escaleras arriba. “¡Despierten! ¡DesPIERTEN!”

Bueno, eso no es precisamente lo que esperaba, pensó Will, mirando hacia arriba, hacia las escaleras.

Si hubieran sido atrapados en el pasillo, podrían haber huido por la puerta principal, pero como estaban en ese sótano secreto, la única salida era subir por las escaleras, atravesar la oficina, pasando ante los cuarteles, que seguramente estarían vomitando sacerdotes al pasillo.

Will no tenía confianza en poder abrirse camino entre esas adversidades.

En realidad... ¿un sótano secreto, eh? pensó Will, mirando a su alrededor hasta localizar el cuarto de baño en su mapa mental. Luego siguió la trayectoria del tubo de descarga hasta la cloaca, y de allí al alcantarillado principal...

“Justo allí está la alcantarilla,” indicó Will señalando la pared. “Rompeamos y ya estamos fuera.”

“Pero no tenemos equipo de buceo,” gimió Loth.

“Eso no importa,” respondió Will con firmeza.

“Qué fácil decirlo, no te llega hasta los ojos,” expresó Loth, cruzándose de brazos.

“¡Han entrado en la oficina del Obispo!” se escuchó una voz débil. Loth había vuelto a esconder la trampa oculta, pero el obispo seguramente la revisaría en cuestión de minutos, si no segundos.

“... Está bien, pero yo monto en tus hombros.”

“Trato hecho,” aceptó Will.

Loth señaló la pared y uno de sus insectos creció hasta volverse grande y blindado, antes de atravesar la pared con un golpe, haciendo un agujero en las cloacas.

Otros cuatro siguieron en rápida sucesión, y un patadón contundente dejó un agujero lo bastante grande para que ambos pudieran pasar, dejando que los aromas exóticos de la alcantarilla inundaran la sala de torturas secreta de la iglesia.

“¿Qué estás haciendo?” preguntó Loth.

“Les estoy mostrando el dedo,” dijo Will, colocando la mano de su doble muerto en una clara señal de virgesta media. “Pensé en llevármelo con nosotros para asustarlos más, pero no estaba seguro de si podíamos escapar cargándolo.”

“Ah, ¿olvidas algo?” dijo Loth, y los insectos de Loth comenzaron a formar una nube que se dirigió hacia el cadáver.

“Genial,” dijo Will, cortando las esposas de su doble muerto antes de darle una palmada en el hombro. “Vas a venir con nosotros, amigo.”

El cadáver le respondió con un gesto de medio dedo y una sonrisa forzada.

Will salió primero por el agujero en la pared, cayendo hasta la cintura en el cieno, luego tomó a Loth y la subió a sus hombros.

El doble muerto lo siguió, suspendido en el aire por los insectos voladores de Loth.

Will miró atrás y vio cómo los restos del muro destruido flotaban y se acomodaban de nuevo, sellados por la nube de insectos de Loth que los unieron con sus secreciones, dejando que no quedara ninguna huella de la rotura.

“Eso les va a trastornar la cabeza,” dijo Will mientras avanzaba lo más rápido posible sin tragar agua de caca.

“Un momento, ¿por qué no puedes hacer que tus bichos te lleven?” exigió Will.

“¡Hiyah!” gritó Loth, pateando sus tacones contra sus costillas.